

## DOSSIER: DISCURSOS DE MEMORIA Y POSMEMORIA. MEDIOS E INDUSTRIAS CULTURALES

### INTRODUCCIÓN

Laia Quílez Esteve\*

José Carlos Rueda Laffond\*\*

\* Universitat Rovira i Virgili, España. Email: laia.quilez@urv.cat

\*\* Universidad Complutense de Madrid. Email: jcrueda@pdi.ucm.es

Recibido: 5 septiembre 2014 / Revisado: 17 enero 2015 / Aceptado: 23 mayo 2015 / Publicado: 15 octubre 2015

El siguiente dossier reúne un conjunto de contribuciones vertebradas a partir de tres ejes entrelazados: las prácticas de memoria, su proyección a través de los relatos mediáticos y su articulación en el tiempo teniendo en cuenta el fenómeno del cambio generacional. Desde ese encuadre general, las siguientes páginas presentan diversos estudios de caso, principalmente centrados en la historia reciente española, aunque asimismo incorporan enfoques más generales que abordan claves del escenario europeo o latinoamericano.

Se trata también de un dossier con clara intencionalidad interdisciplinar. Quizá sea el ámbito de los estudios de memoria uno de los espacios más claramente susceptibles de reunir aportaciones procedentes de diferentes contextos de reflexión. Como es sabido, su matriz se sitúa en la tradición sociológica. Pero a lo largo de los últimos decenios ha ido recibiendo contribuciones muy diversas, incluyendo las derivadas del campo de la historiografía, los análisis políticos, las bellas artes, la literatura o los estudios culturales.

Esta diversidad de puntos de vista ha podido presentar, a nuestro entender, algún déficit relevante. Al menos en el caso español existe aún una cierta asimetría según sea la raíz académica de donde se desprenden tales

reflexiones. En algunos casos, si miramos a la interpretación histórica, ha tendido a soslayarse la singularidad de los medios de comunicación como agentes activos en la construcción de los discursos de memoria. Evidentemente están ahí, y de forma implícita suele considerarse que sirven de carril para la socialización de determinadas visiones sobre el pasado. Pero el foco de atención, en ocasiones, no se ha emplazado en este terreno, sino en los propios discursos, adoleciendo así de interpretaciones sobre qué suponen las prácticas de mediación y mediatización. Parece evidente que ciertos ejercicios de actualización pública de la historia – pensemos, por ejemplo, en los usos conmemorativos – exigen una participación protagonista de los medios generalistas. Afrontar la cuestión de las políticas de memoria conlleva cuestionarse el posicionamiento estratégico de tales instancias en/ante el espacio público.

Pero también cabe hablar de una asimetría inversa, en este otro caso observable en algunos trabajos planteados desde los estudios de comunicación. Ahí el punto de fijación suele dirigirse al conjunto, o a alguna pieza específica, del ecosistema mediático, por ejemplo a los ejercicios de codificación o descodificación de los relatos de memoria. Sin embargo, a veces ha podido soslayarse que se trata de prácticas de

historia pública; o se han desatendido sus posibles vinculaciones con otras esferas de la reflexión historiográfica y acerca del complejo rol del historiador como figura que transita entre la esfera académica especializada, la divulgación y la esfera pública. Un elemento más a tener en cuenta en estas coordenadas es el propio sentido diacrónico de los relatos de memoria. Dicha cuestión obliga a pensar, a su vez, en la historicidad de tales narrativas.

Todas las aportaciones reunidas en las siguientes páginas asumen, implícita o explícitamente, que la generación y socialización de percepciones sobre el pasado son fruto de una trama tupida y compleja de factores. En este marco los medios de comunicación generalistas, así como la producción divulgativa derivada desde las industrias culturales, conforman un referente básico para pensar en los fenómenos de significación. Pero estos ejercicios no son lineales, no pueden explicarse atendiendo a una sencilla receta que dibuja una línea nítida y unívoca que va desde la producción a la recepción de discursos de memoria. Además, la diacronía de la memoria que antes apuntábamos nos enfrenta al reto de cuestionarnos las dinámicas de cambio generacional, los procesos de apropiación y readaptación de culturas de memoria a lo largo del tiempo, o las propias genealogías –definidas por el tránsito y las rupturas, o por las influencias y la discusión– que cabe observar ante determinados episodios que han terminado por convertirse en leitmotiv de la memoria colectiva.

Con frecuencia se ha explicado el surgimiento de demandas memorialistas en la España reciente como consecuencia de tales transformaciones generacionales. Simplificando mucho una cuestión de amplio debate, se ha estimado que la memoria social dominante entre los hijos de la guerra y el primer franquismo actuó como variable decisiva en las políticas de recuerdo oficializadas durante la transición democrática. En cambio, la memoria de los nietos –hijos, a su vez, de esa misma transición– compondría un elemento clave para entender la eclosión reivindicativa, ética y de reparación legal y simbólica, que habría acompañado a las nuevas políticas de memoria

en España desde finales del siglo XX. Evidentemente el problema que aquí indicamos es muchísimo más complejo y no puede sintetizarse en pocas líneas. Entre otras muchas cuestiones, obliga a mirar hacia otras escalas, por ejemplo internacionales (Europa Occidental, Europa del Este o Latinoamérica y sus particulares agendas o polémicas de memoria) o regionales (en relación con las implicaciones entre memoria e identidad nacional y las disputas subsiguientes).

La posmemoria, un concepto propuesto por Marianne Hirsch que alude a esas memorias de segunda o tercera generación, no es solo una memoria crítica con respecto a los discursos institucionalizados y oficialistas del pasado, sino que además se caracteriza, en gran parte de los casos, por una apuesta arriesgada, reflexiva e imaginativa en lo que al lenguaje audiovisual, literario y artístico se refiere. Sin embargo, la posmemoria, en tanto que categoría conceptual, no está exenta de polémica: hay quienes defienden su especificidad al considerar que su grado de autocrítica y creatividad es posible gracias a la distancia generacional que los autores mantienen con los hechos evocados; y otros, por el contrario, cuestionan su estatuto de paradigma, al hallar en estos ejercicios las mismas problemáticas (sobre la representación, sobre la autoridad del testimonio, sobre la ineludible presencia de la distorsión y el olvido...) que podríamos encontrar en cualquier acto de memoria.

Las aportaciones que presentan Laia Quílez y José Carlos Rueda, con las que se abre el dossier, tienen un carácter básicamente introductorio. Laia Quílez aborda, desde el ámbito teórico, las distintas aproximaciones que desde los años noventa del siglo pasado hasta la actualidad se han hecho al concepto de la posmemoria. En su artículo Quílez señala también, a partir del análisis de algunas producciones significativas en el cine documental argentino y español contemporáneo, las cuestiones éticas y estéticas que comparten la mayoría de estas obras. Por su parte, José Carlos Rueda presenta una reflexión articulada en torno a la noción de “monumentalización del pasado”, interesándose por las claves esenciales que han caracterizado el diálogo o la tensión entre

enfoques historiográficos y prácticas de memoria mediática. Para ello atiende a dos cuestiones muy alejadas en términos históricos (el Holocausto judío y la Transición democrática española), aunque coincidentes en cuanto ejemplos de un uso público intensivo de la historia.

El texto de Gonzalo Pasamar se centra igualmente en las prácticas interpretativas sobre la transición española, si bien desde el prisma de las relaciones entre oferta y demanda cultural. El trabajo ilustra la idea, antes esbozada, del factor generacional como variable decisiva a la hora de intentar componer el mapa de las tendencias hegemónicas en la memoria social. Desde esta consideración de partida el artículo plantea unas coordenadas caracterizadas por dos notas esenciales: la relevancia adquirida por aquellas cohortes de españoles que “no hicieron la guerra” y la extraordinaria proliferación en el mercado de una oferta editorial sobre ese mismo tema a mediados de los años setenta.

Los artículos de Amparo Guerra y Carlota Coronado se emplazan, por su parte, en una misma secuencia temática e interpretativa. Ambos abordan las particularidades otorgadas a la figura de Franco en términos de representación audiovisual. Amparo Guerra se aproxima a la figura del dictador, entendido clave de personaje con vida privada, en el ámbito de la ficción cinematográfica y televisiva. El estudio traza una panorámica que abarca desde los tratamientos otorgados a mediados de los años noventa hasta 2013, planteando como eje esencial de interpretación la desacralización del Caudillo. Un enfoque similar –la proliferación de contra-imágenes que han discutido la iconografía oficial cultivada durante la Dictadura– sirve de columna vertebral para el trabajo de Carlota Coronado. En él se detallan las singularidades que presenta el personaje de Francisco Franco en el extenso ciclo de ficciones televisivas dedicadas a la historia reciente española que fueron emitidas por cadenas generalistas entre 2009 y 2011.

Por su parte, en el artículo que firman Núria Araña y Marta Montagut se toman en cuenta los marcos interpretativos a los que actores

sociales y políticos recurrieron para aplaudir o condenar, según el caso, *Operación Palace*. Emitido el 23 de febrero de 2014 y dirigido por el mediático periodista Jordi Évole, este falso documental fue leído o bien como un ejercicio crítico –y por ello necesario– alrededor de las (im)posibilidades de conocer la verdad acerca del intento de golpe de Estado de 1981; o, por el contrario, como un pésimo trabajo audiovisual que banalizaba el pasado reciente español y tergiversaba la historia. Partiendo de la hipótesis que defiende que el factor generacional es clave para entender las distintas reacciones que generó la realización de Évole, Araña y Montagut rastrean ambas lecturas y las ponen en relación con cuestiones relativas a la ética periodística, la memoria y posmemoria de la transición, y el lenguaje o los formatos audiovisuales.

También dentro del ámbito televisivo, pero en este caso centrado en una ficción en sentido estricto, Àlvar Peris analiza *L'Alqueria Blanca*, una serie de corte histórico que supuso un éxito sin precedentes en la televisión autonómica valenciana. Protagonizada por los habitantes de un pequeño pueblo situado entre Alicante y Valencia durante los años sesenta del siglo XX, la serie contribuye a consolidar, según Peris, una memoria que dialoga con el relato sobre la identidad valenciana surgido en las últimas dos décadas y que, por lo tanto, refuerza determinados proyectos políticos e ideológicos contemporáneos.

No quisiéramos cerrar esta introducción sin agradecer a la organización del XIV Congreso Internacional Nuestro Patrimonio Común (Universidad de Cádiz, 2-5 de septiembre de 2014) la confianza y ánimos que nos confirieron para celebrar en ese espacio el simposio “Nuevas construcciones de la memoria: generaciones, mediaciones y representaciones”. Todos los artículos que conforman este dossier se presentaron en su primera versión como ponencias en dicho simposio, y allí también fueron argumentados, discutidos y enriquecidos con las aportaciones y preguntas del público asistente. Asimismo queremos indicar que tanto el simposio como muchas de las aportaciones que nutren el dossier que acabamos de preludear se enmarcan dentro del proyecto de investigación

“Memorias en segundo grado: Posmemoria de la Guerra civil, el franquismo y la transición democrática en la sociedad española contemporánea” (Ministerio de Economía y Competitividad, CSO2013-41594-P).